



Construir no es solo medio y camino para el habitar. El construir ya es, en sí mismo, habitar (Heidegger, 1951)

A las afueras de Ciutadella, en la isla de Menorca, el lugar conocido como Pedreres de s'Hostal no existía antes de que los hombres abrieran las canteras. En una época olvidada, con herramientas básicas ensambladas por ellos mismos, excavaron el suelo en busca de la piedra dorada. Con ella construyeron sus casas, sus graneros, marcaron las líneas de sus campos, tallaron las imágenes de sus dioses.

En su camino descendente a través de la piedra, los hombres tallaban escaleras, bancos y hornacinas. Cuando la primera cantera se hizo demasiado profunda para seguir trabajándola, rellenaron el fondo con tierra vegetal. Habían observado que en lo profundo de la excavación se conservaba mejor la humedad que en la superficie de su isla, barrida por el viento. Conduciendo agua hasta este nivel, llenaron de huertos exuberantes el fondo de la cantera. Así, mientras se iban excavando nuevos tajos, los antiguos eran colonizados por los cultivos; las dos canteras, la viva y la inerte, crecían de forma paralela. Excavando y cultivando, construyendo el espacio de la cantera, los hombres habitaban sobre la tierra, bajo el cielo, ante los divinos.

La técnica moderna puso fin a este crecimiento orgánico. Con maquinaria especializada de corte y extracción, se excavaron nuevas canteras, el doble de profundas que las originales. Los huertos fueron descuidados y poco después, abandonados. Algunos años más tarde, también la nueva cantera dejó de resultar rentable. Las máquinas callaron y los hombres abandonaron el paraje.

El Jardinero encontró el lugar desierto: cubierta de maleza la parte antigua, dramática pero estéril la nueva. Justo en el punto donde ambas se tocaban encontró una grieta, un patio olvidado. Allí, levantó la vista hacia el sol naciente y empezó a excavar en línea recta.

Su trabajo abre una conexión entre la cantera vieja y la nueva. Aplando el material extraído, restituye una pared rocosa hueca, un muro habitable: espacios donde dormir, comer, copular con una ocasional compañera, lavarse el polvo después de una dura jornada. Excavado en el corazón de la roca, un santuario donde ver el movimiento del sol y escuchar a los divinos.

Con el tiempo, el Jardinero restaura los huertos de la cantera vieja, obtiene su sustento de la tierra que cuida, extiende la vegetación a los profundos tajos mecanizados, proyecta y abre nuevos laberintos de piedra. Construir, habitar, pensar.

